

Eduardo Egea 2016-03-12

## Transiciones afectivas

Rafael Lozano-Hemmer es revisado con exposición retrospectiva curada por José Luis Barrios y Alejandra Labastida que abarca 23 años de producción. Bajo la premisa de que la tecnología implica hoy una gran carga de “subjetividad y sociabilidad”, esta muestra busca revisar la manipulación política inherente a todo simulacro a partir de la dependencia e interacción entre espectador, obra de arte tecnológica y su programación.

Entre las constantes de Lozano-Hemmer están el procesar información, fincar una crítica a la representación y reflexionar sobre poder y vigilancia electrónica. Este artista ha roto la distancia entre arte contemporáneo y ciudadano, como en su pieza Nivel de confianza (2015) donde un programa de reconocimiento facial pretende cimentar la empatía del espectador con los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.

A pesar de los logros técnicos y su intensa interacción con el espectador, esta exhibición nos revela que las piezas de Lozano-Hemmer interactúan débilmente con el modelo psico-cultural del espectador. Esto cobra evidencia ante el surgimiento de artistas que utilizan la tecnología para apelar a la psique humana, como Jordan Wolfson, y su perturbadora escultura animatrónica, Female Figure, 2014, bailarina erótica que deconstruye la mirada masculina, o Ryan Gander con Opus Magnus, 2013, donde un par de expresivos ojos mecánicos de caricatura al seguir al visitante, tanto desmontan nuestra condicionada educación emocional mediática como llevan a nuevo nivel crítico la icónica obra de Lozano-Hemmer, Tensión Superficial, 1992.

Herederos de pioneros como Jeffrey Shaw, Nicolas Schöffer o Piero Fogliati, la incipiente emotividad en Lozano-Hemmer lo convierten en un importante artista en la transición donde la interacción entre arte y tecnología pueda por fin establecer una dimensión más humana, afectiva y entrañable.